

El Feminismo Latinoamericano y Caribeño en crisis

Amalia E. Fischer P.*

Los encuentros feministas reflejan al propio movimiento, fueron diseñados con el objetivo de intercambiar experiencias, opiniones, identificar y evaluar problemas¹.

Independiente de no haber sido diseñados como congresos o seminarios académicos, en estos encuentros nunca se dejó de debatir teóricamente. Existe actualmente, una necesidad de profundización teórica que es impostergable para muchas feministas. Las preguntas que cabe hacerse son: ¿Serán los encuentros los espacios idóneos para realizar esta exigencia? ¿Cómo hacer, para combinar lo lúdico, lo estético, los pequeños grupos y el debate teórico profundo, cuando el movimiento está atravesando por una profunda crisis en sus formas organizativas?

Del 21 al 26 de noviembre de 1999, se celebró en Juan Dolio, República Dominicana el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, el primero en ser en el Caribe, fue diseñado para debatir tres ejes temáticos: 1) El feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación; 2) El feminismo como movimientos social

y 3) Perspectivas del Feminismo Latinoamericano y Caribeño. La metodología propuesta fue la de analizar los tres ejes a partir de *la acción cultural, como estrategia política de transformación que permite trabajar lo simbólico*, se proyectaron 13 espacios simultáneos en donde las feministas estarían trabajando los ejes; y en cada uno de estos espacios deberían haber aproximadamente 100 mujeres reflexionando sobre los temas señalados para cada día, habiendo facilitadoras para todos los grupos. La idea era trabajar de una manera participativa, creativa y que no fuera solamente desde la cabeza.

Sin embargo, las cosas no siempre salen como se planean, el problema mayor comenzó el primer día, fueron horas haciendo fila para obtener una habitación, una gran desorganización, personas que habían pagado con anterioridad no aparecían más en las listas, algunas mujeres llegaron a pasarlo mal de tanto esperar, mujeres que padecían de enfermedades serias como diabetes.

No ha sido ni el primero, ni el único encuentro feminista en el que suceden estos problemas, sólo con dar

* Feminista, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM. Becaria de CAPES/Brasil, doctoranda en *Comunicação e Cultura* por la Universidad Federal de Río de Janeiro.

1. Acuerdo de La Candelaria, Págs. 3 y 4. Bogotá, Colombia, Agosto de 1980.

una ojeada a la historia de los encuentros veremos que esto ha ocurrido en por lo menos 6 de los 8 encuentros realizados, lo que no justifica lo acontecido ni el maltrato por ambas partes: organizadores y participantes, sino más bien debería ser objeto de reflexión.

El señalamiento, sobre el problema logístico, en este caso es sumamente importante ya que influyó en el desarrollo del mismo encuentro, sobre todo en lo referente a los hoteles, pues feministas compartían hoteles con grupos de turistas, lo que no posibilitaba un ambiente de intimidad y mucho menos la creación de un *territorio existencial*².

Además de este problema también existió otro con relación al alojamiento, los hoteles estaban lejos unos de otros, lo que dificultó el intercambio y la comunicación entre las participantes, provocando también que muchas actividades no se realizaran.

En los espacios de trabajo organizados por la comisión de metodología se podía apreciar el esfuerzo por hacer énfasis en debatir los ejes temáticos a partir de lo lúdico, lo estético y lo corporal y lo consiguieron; y muchas mujeres que trabajaron en esos espacios estaban encantadas con ellos y los reivindicaron todo el tiempo.

Diferentes grupos mujeres decidieron no entrar o no continuar —sí lo hicieron— en los grupos de debate programados por la comisión de metodología y organizar algunas dis-

cusiones o debates, pero desde la razón, sin hacer trabajo de cuerpo. Uno de estos grupos era, fue llamado desde afuera en son un poco burlón, como el de las *expertas*, ellas se auto-nombraron las del *blablabla*. El primer día que se reunieron hicieron un listado de temas a discutir y el segundo día pasaron a discutirlos: vinculación con otros movimientos sociales, especialmente con el movimiento de mujeres; recuperación de autonomía y rebeldía —sólo que ojo, sin añoranzas de los 70—; resquebrajar el edificio de la institucionalización, se decía que hay que construir un movimiento que no sean las ong's, autocríticas ligadas a las políticas públicas. Norma Vázquez decía que muchas veces algunas feministas se contentaban con *algo es mejor que nada*. Sara Lovera afirmaba que es importante criticar al modelo, ver como se hacen las alianzas y con quienes. Magaly Pineda sostenía que el trabajo realizado en el feminismo, hasta ahora, estaba bien hecho, que no había nada que criticar, que cada una desde su espacio hacía lo que podía y que así debía de ser, que deberíamos hacer como las italianas y *affidamos*, cuestión que no es tan simple, pues la confianza entre feministas se ha roto debido a los usos y abusos de poder por parte de algunas líderes, además de que para llevar a cabo lo que ella planteaba categóricamente se tendrían que hacer antes pactos éticos entre las feministas. Angela Freitas argumentaba que si el Estado recuperara nues-

2. Fischer Amalia. Pag 123-124. Art. "Una Reflexión: Notas Sobre Uno de los Posibles Mapas del Feminismo" en *Encuentros, (Des)encuentros y Búsquedas: El Movimiento Feminista en América Latina*. Edic. Flora Tristán. 1ra. Edición, septiembre de 1998, Lima, Perú.

tro discurso es positivo, implicaba un reto, porque nos permite pensar en ir más allá de él, esto aparentemente tiene lógica, solamente que ella omitió decir que todo Estado siempre intentará o recuperará todo discurso subversivo o contracultural, es parte de su propia lógica para continuar existiendo, lo que no significa de ninguna manera un reto sino un deber de las feministas tener la suficiente claridad política para diseñar estrategias que siempre vayan varios pasos adelante de las posibles recuperaciones que el Estado pueda hacer, tanto de algunos elementos discursivos de la teoría feminista como de las mismas feministas.

Fue insoportable escuchar todo el tiempo a mujeres hablando de *la agenda feminista*, como si se estuviera en una conferencia de la ONU, con los gobiernos o con las agencias de cooperación en una negociación. Personalmente prefiero las agendas que publican algunos grupos feministas año tras año, pues suelen ser más creativas, recuperan nuestra historia y estéticamente son muy bonitas.

Inconformes también con la metodología, al igual que las del *blabla*, algunas autónomas convocadas por el grupo *Mujeres Creando* hicieron un taller con duración de 4 días y fue convocado, a partir del eje # 2 del Encuentro. También critica-

ron la metodología del Encuentro que según ellas debió recuperar la memoria colectiva y nuestra necesidad de tomar posición, hicieron una crítica a aquellas feministas que quieren *convertir la autonomía, que es un principio, en una etiqueta de moda para confundir el trabajo de conceptualización crítica realizado desde la autónoma*. Para las *Mujeres Creando* hay feministas que ahora se autonombran autónomas, pero que detrás de esto están *ocultando sus prácticas tecnócratas*. Otras de sus críticas van en el sentido de que género ha perdido *desde hace tiempo su sentido crítico*, también debatieron sobre la onegenización e institucionalización del movimiento.

Habría que resaltar que, con relación a *la autonomía* ligada a la crítica al financiamiento, al poder de las ong's y al vínculo con las agencias para la cooperación o fundaciones filantrópicas, ni las *Mujeres Creando*, ni las autónomas de Chile, Argentina o México fueron quienes comenzaron el debate, ni mucho menos las únicas en *tomar posiciones*³ en los Encuentros Feministas. Continuar afirmando esto, es olvidar nuestra historia y con ello invisibilizar a varias feministas⁴, que por ser críticas muchas veces fueron tachadas de conflictivas.

Además del taller de las *Mujeres Creando*, Ochy Curiel y Yurdekis Es-

3. Y en este tomar posiciones de estas feministas que hicieron esta primera reflexión no hubo nunca, ni se planteó de manera alguna el uso de violencia o el dedo acusador de la justicia patriarcal.

4. Ver vídeo del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1983, Cine Mujer-Colombia, Revista Brujas de Colombia pág. 56-57, agosto de 1983, memoria del IV Encuentro, pág 27, México 1987, Artículo de Miriam Bottassi sobre autonomía citado por Angela Borba en FEMPRESS, 1992 y por último *Feminismo algo más que mujeres* de mi autoría.

pinosa llamaron a una reunión de autónomas, pero no se pudo avanzar mucho, salió a relucir el I Encuentro de Autónomas de Sorata (Bolivia), cada cual defendió su posición y no hubo posibilidad de diálogo, únicamente de mutuos reclamos.

Otras mujeres que se reunieron fuera de los espacios programados por las organizadoras del Encuentro, fueron las feministas de *los feminismos próximos*, que está compuesto por mujeres de diferentes países de Centroamérica radicadas en la región o en México, mexicanas, europeas viviendo en ese país y por una chilena que vive en Guatemala. En su reunión trataron diversos temas, entre ellos las dificultades que están teniendo para encontrarse cada seis meses. *Los feminismos próximos* tienen una reflexión teórica feminista de desconstrucción del patriarcado interiorizado, a partir de lo micropolítico, sobre todo porque han trabajado mucho sobre la importancia del no uso de la violencia para resolver las diferencias, ya que desde sus propias experiencias de vida y políticas, han vivido y padecido el extremo de la violencia: la guerra.

Una cuestión interesante para ser tomada en cuenta, fue el hecho de que las dos únicas plenarias, fueron coordinadas por caras nuevas, jóvenes⁵ en el feminismo y de diferentes partes del Caribe y de América Central. Fue evidente que existe una nueva generación de feministas que

vienen de las universidades, son muy críticas, traen otra experiencia, tan rica como las de las *históricas*, pues ser críticas, asumirse como feministas y politizarse en un mundo despolitizado, individualizado, globalizado, relativizado como en el que vivimos actualmente, requiere de muchas energías, madurez, esfuerzo y sensibilidad, estas jóvenes quieren *pasar del género al feminismo*⁶.

Las plenarias fueron agotadoras. La primera se llevó a cabo en un espacio cerrado, sin ventanas, con una única puerta de entrada y salida, a casi 40 grados, fue un martirio. Se leyeron los resúmenes de los trabajos realizados tanto en los espacios planeados por la comisión de metodología como los alternativos. En algún momento un grupo de afrocaribeñas leyó un documento protestando sobre la falta de traducción al inglés y al francés, lo que ellas llamaron *racismo cultural*. Evidentemente estas mujeres tenían razón en hacer ese señalamiento pues, aunque la comisión organizadora se preocupó por buscar traductoras, a la hora de la hora no organizó de una manera eficiente a las traductoras y mucho menos a la hora misma de esta primera plenaria. Es increíble que el esfuerzo realizado por la propia comisión organizadora para tener traductoras en el Encuentro y para integrar a las Caribeñas al Encuentro se haya perdido en el espacio sideral, me pregunto: ¿qué sucedió?

5. No solamente me refiero a la edad, sino al activismo en el movimiento feminista.

6. Me pregunto ¿y el concepto de género no salió de nuestras reflexiones, no es parte de nuestra teoría feminista? ¿A cuál concepto de género se refieren? Por su ironía me imagino, que se refieren al usado por la ONU, las agencias de cooperación y por los gobiernos de la región.

Sobre todo, porque dentro de la comisión organizadora hay mujeres que pertenecen a grupos feministas anti-racistas y comprometidas en la lucha de los y las Haitianas por sus derechos humanos como emigrantes en República Dominicana.

Pienso que es de vital importancia que en el próximo Encuentro uno de los ejes sea el racismo interiorizado. Así como pienso que lesbianismo y la lesbofobia deben ser también otro eje del mismo. No es casual que el V Encuentro de Lesbianas Feministas y del Caribe que originalmente se

iba a realizar en la República Dominicana, se haya pasado para Brasil.

La segunda plenaria se realizó en un lugar abierto, se leyeron innumerables resúmenes, propuestas y se decidió que el próximo Encuentro será en Costa Rica.

Es importante resaltar que un logro importante en este Encuentro fue el hecho de que las vicisitudes del feminismo fueron abordadas en los diferentes espacios y de diferentes maneras, que la autocrítica y la crítica estuvieron presentes todo el tiempo y el debate se dio de forma respetuosa.